

Reflexiones breves sobre debates actuales

María Cecilia Míguez*

Resumen: En este breve ensayo, fruto de algunos pensamientos desordenados, está la intención de aportar humildemente al debate de la política internacional argentina actual. Fragmentario y sin demasiada elaboración, pretende no ser más que un diálogo abierto, una pregunta inconclusa, y hasta un ejercicio de cierta catarsis que refleja una vocación de posibilidad, el principio de esperanza de Ernst Bloch quizás. Empieza por el final, la meta, la constante búsqueda de la autonomía como un elemento central en el continente y nuestras naciones latinoamericanas, hijas de la conquista, atravesadas por la colonialidad del poder de Quijano. Sigue por la reflexión de las estrategias a seguir en un mundo asimétrico, injusto e intensamente disputado, con cierto enojo con lo que llamo el derrotismo ilustrado. Termina en el canto poético, en la necesidad de una épica, basada en hazañas y logros concretos, que nos permitan construir sentido.

Palabras clave: autonomía – política exterior argentina – inserción internacional

Abstract: In this brief essay, the result of some disorderly thoughts, it is the intention to humbly contribute to the debate on current Argentine international politics. Fragmentary and without much elaboration, it pretends to be nothing more than an open dialogue, an unfinished question, and even an exercise in a certain catharsis that reflects a vocation for possibility, perhaps Ernst Bloch's principle of hope. It begins with the end, the goal, the constant search for autonomy as a central element in the continent and in our Latin American nations, daughters of the conquest, traversed by the coloniality of Quijano's power. It continues by reflecting on the strategies to follow in an asymmetric, unfair and intensely contested world, with a certain anger at what I call enlightened defeatism. It ends in the poetic song, in the need for an epic, based on feats and concrete achievements, that allow us to build meaning.

Key words: Autonomy – Argentine Foreign Policy – international insertion

RECIBIDO: 3 de diciembre de 2021; **ACEPTADO:** 10 de diciembre de 2021; **PUBLICADO:** 21 de diciembre de 2021

* Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Es Investigadora Adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET), en el Instituto de Investigaciones Históricas Económicas Sociales e Internacionales (IDEHESI), Unidad Ejecutora de CONICET, donde se desempeña como vicedirectora. Es docente de grado y posgrado en la UBA, la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales y el Instituto del Servicio Exterior de la Nación

Introducción

En este breve ensayo, fruto de algunos pensamientos desordenados, está la intención de aportar humildemente al debate de la política internacional argentina actual. Fragmentario y sin demasiada elaboración, pretende no ser más que un diálogo abierto, una pregunta inconclusa, y hasta un ejercicio de cierta catarsis que refleja una vocación de posibilidad, el principio de esperanza de Ernst Bloch quizás. Empieza por el final, la meta, la constante búsqueda de la autonomía como un elemento central en el continente y nuestras naciones latinoamericanas, hijas de la conquista, atravesadas por la colonialidad del poder de Quijano. Sigue por la reflexión de las estrategias a seguir en un mundo asimétrico, injusto e intensamente disputado, con cierto enojo con lo que llamo el derrotismo ilustrado. Termina en el canto poético, en la necesidad de una épica, basada en hazañas y logros concretos, que nos permitan construir sentido.

La insistencia: el aporte del concepto de autonomía y sus derivas

Si bien puede considerarse que la autonomía es un objetivo de todos los estados contemporáneos (Holsti, 1992, p. 83), en el caso de los países periféricos latinoamericanos la noción de autonomía nos remite al carácter dependiente y por lo tanto a una particularidad histórica. Ello hace que su aporte conceptual sea singular, pero a la vez tiene un alcance global, al constituirse en una herramienta para pensar e incidir las relaciones entre los países periféricos y los países centrales a nivel global. Es un concepto anclado históricamente, relacionado con las denominadas Teorías de la Dependencia de la década de los setenta, y desarrollado ampliamente en sus orígenes por Helio Jaguaribe (1969, 1979) y Juan Carlos Puig (1980, 1984, 1986)¹.

Tal como ha analizado Bernal-Meza (2016), la autonomía ha sido abordada en la región como concepto, como herramienta metodológica y como estrategia. Tomamos esta exhaustiva clasificación realizada por autor y consideramos aquí que la autonomía no solamente es una capacidad y una disposición, ni tampoco un mero instrumento, sino que encierra un objetivo con un contenido histórico particular: la discusión de las asimetrías del orden mundial en función de la protección de la soberanía nacional o regional. Tomassini definió a la autonomía como “un objetivo de las políticas que podría alcanzarse en forma gradual y creciente mezclándose, en dosis variables, con situaciones de dependencia, interdependencia y condicionamiento externo” (1989, p. 302)

Ese contenido histórico particular tiene estrecha vinculación con el interés nacional. La definición de dicho interés nacional incluye elementos de larga duración, media y coyunturales. Por eso, ¿existe el interés nacional? Creo que sí, que debe ser interpretado históricamente y que no debe ser reducido a la mera apelación de las clases dirigentes para consolidar su interés particular como interés general. En el caso de América Latina, el dominio colonial, la dependencia, y las consecuencias vigentes de esas estructuras, signan su presente más allá de las transformaciones del sistema internacional. Existe en estas naciones un interés nacional subyacente, que se reedita una y otra vez, como remembranza, relacionado con la disminución de los lazos de subordinación resuena una y otra vez en distintas coyunturas políticas contemporáneas. Eso es lo que

¹ Existe una prolífica producción intelectual abocada al análisis de esta corriente. Entre los desarrollos más significativos se destacan autores como Ticker (2002), el de Bernal-Meza (2016) y el de Briceño Ruiz y Simonoff (2016).

hace que la reflexión sobre la autonomía como concepto, como estrategia y como objetivo siga siendo tan relevante.

Surgido hace más de cincuenta años, el concepto hace referencia a una situación política, económica y cultural global que continúa vigente. En efecto, tal como afirman muchos autores, la dependencia continúa siendo un elemento explicativo central para la desigualdad global (Farny, 2016). Al tratarse de un fenómeno estructural en el sentido definido por Pierre Vilar (1980) económico, social y político, la búsqueda de autonomía por parte de la política pública debe conducir a su quiebre o su debilitamiento. Así, la autonomía es al mismo tiempo, y aunque les moleste a algunos intelectuales, una estrategia y un fin.

Tal como se ha sostenido en otro trabajo (Míguez, 2021) algunas de las derivaciones matizan tanto el concepto de autonomía que parecen abandonarlo, si se tiene en cuenta el contenido inicial de las formulaciones de Puig y Jaguaribe. Algunas tipologías sobre la autonomía se parecen más a tipos de dependencia, o quedan confundidas con la noción de diversificación. Pinheiro y Soares de Lima (2018) sostuvieron acertadamente que en el concepto de autonomía de Jaguaribe y Puig tiene componentes estructurales -internos y externos- y de agencia, lo que hace que el concepto sea robusto y operacionalizable (p. 4). Se destacan entre los primeros la viabilidad nacional, adecuados recursos humanos y naturales (Jaguaribe, 1979), un modelo de desarrollo, la integración solidaria (Puig, 1980) y la permisibilidad internacional; y entre los segundos, no solamente un criterio técnico de agencia sino una estrategia por parte de las élites. Las autoras refuerzan la importancia del concepto de agencia como núcleo de la autonomía (Pinheiro y Soares de Lima, 2018, p. 16). En efecto, eso nos lleva a la responsabilidad de las élites políticas en la definición de la política exterior en el plano del carácter más amplio de la política pública en general, y a la responsabilidad que tienen los gobiernos actuales que pretendan recuperar espacios de acción.

La autonomía de los países periféricos continúa siendo un objetivo que se afirma a partir de la lucha contra hegemónica frente a los grandes poderes centrales – condicionada por la dinámica de la política interna- y por lo tanto, es por oposición a dichos poderes, y puede ser en relación y en forma conjunta con el resto de los países que no cuentan entre las potencias hegemónicas. En síntesis, no es posible llevar adelante una agenda de autonomía sin un nivel de confrontación con los poderes dominantes. Al mismo tiempo, esa confrontación siempre debe medirse en función de márgenes de acción, estrategias conjuntas y fuerzas internas que las sostengan. Tampoco puede expresarse simultáneamente en todos los frentes, sino en las situaciones coyunturales de una serie de prioridades que deben ser definidas en el plano interno. El punto que se quiere destacar aquí es que, más allá de aspectos puntuales y pragmáticos de la política exterior, la Argentina de hoy no debe abandonar el objetivo de mantener un alto perfil en algunas áreas específicas, que hacen a sus tradiciones históricas como la no injerencia en los asuntos internos de los países, la solución pacífica de controversias, los derechos humanos y la reestructuración de deudas soberanas. Como agenda más actual, podemos mencionar la contribución al debate sobre cambio climático y su impacto a nivel global. Defender la democracia en sentido profundo en la región, no será tarea sencilla.

Quienes consideran que a los países pobres y periféricos solo les queda atender sus cuestiones económicas y domésticas, desconocen el rol histórico de estos países en la construcción de un orden más justo, como es el caso de todas las conquistas del Derecho

Internacional. Toda una corriente de intelectuales se muestra reiteradas veces muy preocupados y preocupadas por la “sobrestimación” de la influencia de la Argentina en la política internacional. Empero, si analizamos la historia de nuestros países latinoamericanos, está plagada de sufrimientos y consecuencias producidos por la constante subestimación y adopción de las condiciones de subordinación por parte de las dirigencias políticas. La sobrestimación lleva y ha llevado algunas veces a errores importantes. La subestimación condena a América Latina. Estas visiones se relacionan con las afirmaciones sobre la “irrelevancia” de la región. Parecieran incluso regodearse del fracaso y la dificultad, expresando una especie de **derrotismo ilustrado**, algo así como la apatía del corazón (*Trägheit des Herzens*) a la que refería Benjamin para el caso del historiador historicista, que “siempre resulta favorable al dominador del momento” (2005, p. 21). Encuentro en esto, claramente, varios aspectos cuestionables: interpretan como sinónimos la disminución de la participación en el comercio internacional, de la gravitación económica de la región, y de su participación en el flujo de inversiones; y la irrelevancia en términos internacionales. La situación actual de competencia recrudescida entre potencias nos demuestra que no existe aquel “síndrome de la irrelevancia” que muchos teóricos de las relaciones internacionales pretendieron instalar como válido. En el tablero de la competencia global, los países latinoamericanos cuentan. Y lo hicieron siempre, no solamente en esta etapa de enfrentamiento económico, tecnológico y geopolítico entre Estados Unidos y China. Si no fuera así, ¿por qué el Fondo Monetario Internacional, el Tesoro de los Estados Unidos y el propio presidente Donald Trump acordaron darle a la Argentina de Mauricio Macri el crédito más grande de la historia del organismo? Parece que no era tan irrelevante la reelección de la Alianza Cambiemos a nivel geopolítico regional. Los estudios históricos de los documentos de las oficinas orientadas a la política internacional de las potencias dominantes lo demuestran sobradamente. Siempre están los intelectuales e ideólogos que repiten esas ideas, y a veces con más fuerza en nuestros países. Publicaciones recientes parecen sorprenderse, por ejemplo, con la competencia entre las potencias, como si fuera algo “novedoso”. Han llegado recientemente a afirmar que América Latina hasta ahora no era campo de disputa. Falta enfoque histórico.

¿Por la distancia o por el contenido?

En algunos ensayos recientes, se ha sugerido la importancia de una estrategia de “equidistancia” para la inserción internacional de la Argentina en el contexto del recrudescido enfrentamiento entre China y los Estados Unidos. Dos escritos han ido en esa línea, el de Tokatlian (10 de febrero de 2021) y el de Malacalza (31 de mayo de 2021). El primero de ellos la define como una estrategia que combina aspectos ofensivos y defensivos, evitando caer en el juego de suma cero. El segundo, es más preciso respecto de la referencia a la literatura existente en el caso del sudeste asiático. Si bien se trata de desarrollos incipientes, es posible advertir que el foco de algunas de estas reflexiones está puesto en la disminución o morigeración de costos y en la distancia respecto de los otros, en este caso, las potencias predominantes. El primer comentario que me surge es la elección del concepto. La equidistancia implica una posición geométrica de igual distancia entre dos puntos, algo sin duda francamente impensable para las relaciones internacionales. Ambos autores insisten en que no hay que aferrarse a esa acepción del concepto, pero yo no encuentro otra. Si no se trata de estar a igual distancia, ¿por qué elegir esa palabra? ¿Por qué no usar el no alineamiento, si solamente se quiere referir a eso? ¿Quizás porque tiene reminiscencias de una literatura y de una cosmovisión que quiere ser descartada? El movimiento de No Alineados es uno de los hechos históricos

más relevantes para los países periféricos, y remitirse al no alineamiento no implica de ningún modo afirmar que estamos en una nueva guerra fría tal como lo fuera la conocida entre Estados Unidos y Rusia². Creo que la equidistancia puede ser tan amplia y pragmática que no termino de comprender en dónde estaría la utilidad del concepto como recomendación de política. En efecto la prudencia, el multipolarismo, la diversificación y el no alineamiento pueden ser una táctica importante para una estrategia autonómica. Pero la distancia no puede ser la estrategia. Esto me lleva a la segunda reflexión, más importante: ¿la distancia respecto de otros actores del sistema, por más relevantes que sean, define prioritariamente el rumbo de la política? ¿Son los mismos que luego critican que la política internacional de América Latina es exclusivamente reactiva? ¿No debiera la distancia, así como el acercamiento, definirse en función de las necesidades de un proyecto local nacional?

Las posibilidades de acción son acotadas, claro está. Ahora bien, la definición de la política debe hacerse en términos de un contenido, de un proyecto político, económico y social, en determinado contexto internacional, pero en el plano de las relaciones de fuerza internas. Definir la acción prioritariamente en función de los costos, o de la protección, sin preguntarnos protección de qué, o sin preguntarnos por los beneficios, no suele dar muy buenos resultados. Hemos sido ya el mejor alumno del Fondo Monetario Internacional, para evitar costos, para evitar “consumir” autonomía. El sistema político estalló. Se había roto el pacto de legitimidad y de representatividad.

Tal como se ha planteado en trabajos anteriores (Rapoport y Míguez, 2015), sin recuperación de resortes de control estatal sobre la economía será imposible pensar una agenda propia que exprese autonomía en el plano internacional. La pandemia ha puesto en evidencia algo que en América Latina tenemos como experiencia: el Estado es central tanto para orientar la inserción internacional dependiente -como en el caso de la dictadura militar o del menemismo- como para garantizar bienestar, salud, para impulsar la economía y para redistribuir recursos. Y es en plano interno y por lo tanto en el seno contradictorio del estado en el que se definen las relaciones de fuerza que dan rumbo a los proyectos de desarrollo económico y de inserción internacional. Por lo tanto, la autonomía debe tener un sólido contenido, para poder construir estrategias flexibles pero certeras. Esta noción se distancia tanto del concepto de autonomía relacional de Russell y Tokatlian (2001), como de algunas formulaciones de ensayos recientes como la de autonomía líquida de Actis y Malacalza (2021). Lo líquido adopta la forma del recipiente que lo contiene, una metáfora que no refleja, a juicio de esta autora, la importancia de un rumbo propio y definido. Continuando con la acepción física del concepto, no alcanza con que las moléculas se mantengan unidas, es necesario que tengan su propia forma.

Por otra parte, debemos recordar que solo la movilización y la organización social posibilitan y garantizan las conquistas de los pueblos. Asimismo, gobiernos que por razones diversas -afinidad, convicción, pragmatismo, estrategia, legitimidad, etc.- están dispuestos y/o obligados a atender esas demandas, son más fuertes cuando lo hacen

² Intelectuales, académicos de las relaciones internacionales y dirigentes políticos han participado de una obra colectiva titulada “El no alineamiento activo y América Latina: Una doctrina para el nuevo siglo” (Fortín, Heine y Ominami, 2021). Este concepto fue planteado por Carlos Ominami y recuperado en el documento del Grupo de Puebla, en 2019, y representa la intención de recuperar una estrategia latinoamericana para la definición de las relaciones internacionales (Míguez, 2019). En dicho libro, que incluye participaciones diversas, se pone en evidencia la -a mi juicio- contradicción existente entre la idea de equidistancia y la de no alineamiento activo.

colectivamente. Así fue durante la primera década del siglo XXI. Las limitaciones abrieron espacio a la reversión de algunos cambios, pero los resultados macroeconómicos y en términos de derechos consagrados durante ese ciclo de impugnación al neoliberalismo son evidencia empírica. La siguiente oleada que tiñó nuestro continente fue conservadora: volvió a estrategias tradicionales de inserción internacional, exaltando y promoviendo a través de la política la apertura, el endeudamiento, los gestos de alineamiento, la desagregación de la actuación de los países del continente, llegando al insólito abandono de una institución como Unasur, que de seguro hubiese sido de gran utilidad para gestionar la pandemia Covid-2019. Dicho abandono y su reemplazo por Prosur, un grupo prácticamente sin objetivos ni más estrategia que la del alineamiento con los Estados Unidos, echó por tierra la aspiración de construir una política de seguridad continental más autónoma. Ello vino de la mano con peores condiciones de vida para las mayorías, redistribución regresiva del ingreso, y un aumento de las políticas represivas frente a las movilizaciones populares. La política exterior de Mauricio Macri que representó tanto al PRO como a la Unión Cívica Radical -contrariando todos sus históricos postulados en términos de política exterior- se caracterizó por presentarse en “clave económica”, alineada con bajo perfil en el ámbito diplomático, por otorgar prioridad a los vínculos con las potencias desplazando a la región, y por ser aperturista en términos comerciales, promotora de la desregulación, el endeudamiento externo y de las inversiones en condiciones de privilegio (Míguez, 2017). Hoy, a poco tiempo de la derrota electoral, vuelve a ser reivindicada, no solamente aquí sino en muchos países vecinos.

Sin hazaña no hay épica

El gobierno de Alberto Fernández se encuentra en una importante encrucijada, teniendo que responder al mandato electoral que lo llevó al poder, que cuestionaba el rumbo conservador de las políticas de la Alianza Cambiemos, y al mismo tiempo, capeando la crisis económica y las exigencias del Fondo Monetario Internacional. Hay signos importantes de alineamiento con fuerzas progresistas en la región, como la posición de la Argentina respecto del golpe de estado en Bolivia y la relación actual con este país, la participación en el Grupo de Puebla, la salida del Grupo de Lima y el respeto a tradicionales posiciones de nuestra política exterior, como la defensa de la no injerencia.

Frente a las potencias, la Argentina debe encontrar el modo de aprovechar las posibilidades que abre la competencia. En primer término, la historia de nuestro continente es muy elocuente respecto del accionar extorsivo de los Estados Unidos, tanto en los ámbitos económicos, como a través de políticas de defensa, penetración en las Fuerzas Armadas y de seguridad. Lo mismo sucede con las condiciones impuestas por los organismos multilaterales de crédito. Ganar márgenes de maniobra respecto de la potencia del norte, es central. Ello se logra no solamente diversificando los vínculos internacionales, o apoyándose en oportunidades que surgen en el marco de la competencia con China y con la Unión Europea -que en muchas oportunidades han operado como incentivos contrarios la integración-, sino construyendo espacios de lo que he denominado autonomía horizontal o autonomía entre pares (Míguez, 2014).

La posibilidad de contrarrestar el peso económico de una potencia utilizando los privilegios otorgados a otra nunca ha funcionado como motor de desarrollo económico nacional. La estrategia denominada pendular, o de pivot, es útil en determinadas circunstancias esencialmente en aspectos políticos, pero en términos de desarrollo económico y no constituye en sí misma garantía de autonomía. Eso es válido para las

relaciones con cualquier potencia hegemónica, y es el objeto de la crítica al concepto de autonomía heterodoxa desarrollado en otro trabajo (Míguez, 2017a). Estados Unidos busca proteger y en algunos casos recuperar el predominio en la región. No coincide con quienes afirman que América Latina no tiene un lugar prioritario en la política exterior de los Estados Unidos. Por un lado, la región ha sido y es fundamental en la construcción y mantenimiento de su hegemonía global. Republicanos y demócratas muestran amplios consensos en este sentido. Por otro lado, aun reconociendo la ineludible necesidad de continuar fomentando los vínculos con China dada su posición en el escenario internacional, algunas propuestas no son complementarias sino más bien contradictorias con una estrategia de industrialización orientada a las necesidades locales y regionales, con pie en los mercados internos ampliados y sobre la base del financiamiento público al capital nacional. Ello se ha visto en el impacto en el proceso de integración regional del Mercosur. El debate debe estar centrado entonces en qué tipo de cadenas productivas es necesario completar en función de un desarrollo regional, y en segundo lugar, qué características podrían tener las asociaciones del estilo *jointventures* con capitales asiáticos disponibles, entre otros. El gobierno argentino tendrá que tomar decisiones en áreas sensibles a ambas potencias, y en ello sí es importante evitar el alineamiento.

En cuanto al concepto de autonomía horizontal, este refiere a la posibilidad de construcción de un espacio de autonomía para los países periféricos en ámbitos colectivos -no atándolo necesariamente al espacio regional, aunque sea un ámbito privilegiado-, donde puedan posicionarse de forma conjunta para reducir las injerencias de las potencias en aspectos políticos, económicos y sociales. Además, parte de asumir que la autonomía se construye en relación con otros países, pero en situación de relativa paridad respecto de las grandes asimetrías del sistema internacional. La posibilidad de construir una autonomía nacional sí incluye necesariamente, en las condiciones actuales, las alianzas y relaciones que contribuyan a potenciar esa autonomía. Puede ser en el espacio regional, pero no es el lugar lo que hace a la paridad. Es decir que si una de las cuestiones nodales para resolver la problemática nacional en los países periféricos es la ruptura de la relación de subordinación, lo que define quiénes son potenciales aliados en ese camino es justamente la ubicación en esa contradicción. Diríamos que la integración solidaria de Puig (1984) requiere de relaciones de relativa simetría, es decir de carácter horizontal, frente a las cuestiones que constituyen la contradicción principal en el momento histórico determinado. Por ejemplo, fue el antiimperialismo, o la necesidad de mantenerse al margen de la disputa durante la Guerra Fría, lo que generó los movimientos de países más significativos: el Tercer Mundo, el Movimiento de No Alineados, el caso de la lucha de los países africanos contra el *apartheid*, etc. (Míguez, 2014).

Hace unos meses, Diego Conno (2021), colega, escribía lo siguiente: “sin un discurso cargado de experiencias pasadas y expectativas vitales sobre el porvenir la política corre el riesgo de volverse mera técnica”. Al mismo tiempo, recuperaba la épica como “posibilidad de un discurso poético que ofrezca un horizonte por venir”, anclado en un tiempo presente, que es “un campo de batalla entre un pasado que reclama justicia y la proyección de un futuro que lo intenta clausurar” (Conno, 2021). Me hizo pensar en nuestra política exterior, en la dificultad de soñar un país soberano en medio de tanta derrota. En la importancia de recuperar nuestra identidad latinoamericana, de transformar la desazón en fortaleza de algunas convicciones, que son las que permiten aferrarse a un rumbo. No estamos condenados ni a la irrelevancia ni a la impotencia. Eso implicaría asumir pasivamente las condiciones del orden global. Y recetando gestos de alineamiento o conciliación no se avanza en el camino de un orden social justo. Sin hazañas no hay

verdadera política para los pueblos periféricos, no hay épica que permita masas movilizadas que sean sujetos activos de la política, verdaderos garantes de la soberanía.

Bibliografía

Actis, E. y Malacalza, B (2021) “Diez máximas de la política exterior argentina para el siglo XXI”, *Revista de Investigación en Política Exterior Argentina* (1)1. Disponible en <https://politicaexteriorargentina.org/wp-content/uploads/2021/07/Diez-máximas-de-la-pol%C3%ADtica-exterior-argentina-para-el-siglo-XXI.-Actis-y-Malacalza.pdf>

Bernal Meza, R. (2016) Contemporary Latin American thinking on International Relations: theoretical, conceptual and methodological contributions, *Revista Brasileira de Política Internacional* 59(1), 1-32.

Benjamin, W. (2005) *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. México: Clío.

Briceño Ruiz, J. and Simonoff, A. (2017) La escuela de la autonomía: América Latina y la teoría de las relaciones internacionales. *Estudios Internacionales*, 49 (186), 39-89.

Conno, D. (2021) La épica. *Revista La Tecla* ñ. Disponible en <https://lateclaenerevista.com/la-epica-por-diego-conno/>

Cox, R. (1981) Social Forces, States and World Orders: Beyond International Relations Theory. *Millennium Journal of International Studies*, 10 (2), 126–55.

Farny, E. (2016). Dependency theory: A useful tool for analyzing global inequalities today? . Disponible en: <https://www.e-ir.info/2016/11/23/dependency-theory-a-useful-tool-for-analyzing-global-inequalities-today/>

Fortín, C, Heine, C. y Ominami, C (2021) *El no alineamiento activo y América Latina. Una doctrina para el nuevo siglo*. Santiago: Catalonia

Holsti, K.J (1992), *International Politics. A Framework for Analysis*, Prentice-Hall: New Jersey, Estados Unidos.

Jaguaribe, H; Ferrer, A; Wionczet, M. and Santos, T. D (1969), *La dependencia político-económica de América Latina*. México: Siglo Veintiuno.

Jaguaribe, H. (1979). Autonomía periférica y hegemonía céntrica. *Estudios Internacionales* 12 (46), 91-130.

Malacalza, B. (31 de mayo de 2021) El camino a la equidistancia: aprendizajes del sudeste asiático, *Diario Clarín*, 31/05/2021. Disponible en https://www.clarin.com/opinion/camino-equidistancia-aprendizajes-sudeste-asiatico_0_C1LZdNC59.html

Míguez, M. C. (2014). Apuntes histórico-conceptuales para la clasificación de la política exterior argentina de la posguerra hasta la actualidad. En M. Rapoport, B. Figallo, & N. Brenta (Eds.), *Los proyectos de nación en la Argentina: Modelos económicos, relaciones*

internacionales e identidad (pp. 231–250). Consejo Nacional de Ciencias Económicas: Buenos Aires.

Míguez, M. C. (2017a). La autonomía heterodoxa y la clasificación de las políticas exteriores en la Argentina. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 12(2), 207-229. DOI: <http://dx.doi.org/10.18359/ries.2140>

Míguez, M.C. (2017b) La política exterior del primer año del gobierno de Mauricio Macri: ¿Situación instrumental del Estado? *Revista Estado y Políticas Públicas* (5) 8,103-120.

Míguez, M.C. (2019) Una nueva alianza progresista para América Latina. *Revista Bordes*, <https://revistabordes.com.ar/una-nueva-alianza-progresista-para-america-latina/>

Pinheiro, L., & Lima, M. R. S. de (2018). Between Autonomy and Dependency: the Place of Agency in Brazilian Foreign Policy. *Brazilian Political Science Review*, 12 (3) <https://doi.org/10.1590/1981-3821201800030003>

Puig, J. C. (1980). *Doctrinas internacionales y autonomía latinoamericana*. Caracas: Instituto de Altos Estudios de América Latina, Universidad Simón Bolívar.

Puig, J. C. (1984) *América Latina: políticas exteriores comparadas*. Buenos Aires: Grupo Editor Latino- americano.

Puig, J. C. (1988) Política internacional argentina. En Perina, R. y Russell, R. (Ed.), *Argentina en el mundo (1973- 1987)* (19-45). Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

Tickner, A. (2002) *Los estudios internacionales en América Latina ¿Subordinación intelectual o pensamiento emancipatorio?* Bogotá: Universidad de los Andes, Alfaomega Colombiana.

Rapoport, M. & Míguez, M. C. (2015) Desafíos y ejes para una inserción internacional autónoma de Argentina y América del Sur en el escenario mundial. En Briceño, J. y Simonoff, A. (2015) *Integración y cooperación regional en América Latina. Una relectura a partir de la teoría de la autonomía*. Buenos Aires: Biblos.

Russell, R. & Tokatlian, J. G. (2001). De la autonomía antagónica a la autonomía relacional: una mirada teórica desde el Cono Sur. *Revista Post Data*, 7 (1) 71-92.

Tokatlian, J.G. (10 de febrero de 2021). La diplomacia de equidistancia, una propuesta estratégica, *Diario Clarín*, 10/02/2021. Disponible en https://www.clarin.com/opinion/diplomacia-equidistancia-propuesta-estrategica_0_hR6B7SCu3.html

Tomassini, Luciano (1989), *Teoría y Práctica de la Política Internacional*, Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.